

Quinta etapa
EL CARISMA DE LA ORACIÓN

PASAJE BÍBLICO

“ Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando.” (Mc 1, 35)

El famoso “*Cuentos de un peregrino ruso*” de Aleksey Pentkovscij, pone en evidencia que la oración no es un momento del día, sino toda nuestra vida: cada respiración, cada latido del corazón es un encuentro con Dios. Jesús, de hecho, nos habla de la oración como encuentro con el Padre. A los mismos apóstoles, que le piden que les enseñe a orar, les responderá que se conviertan en pocas palabras, que recurran a Dios como “*nuestro*” Padre. La vida de Jesús es todo un encuentro con el Padre que comienza por la mañana en una relación íntima, secreta pero que se prolonga en el encuentro con el prójimo especialmente necesitado. Donde hay amor está Dios, donde hay un hombre que ama hay un encuentro con Dios. Nosotros discípulos de Jesús, buscamos el Rostro de Dios, tomamos fuerza y luz del encuentro con la oración personal y comunitaria (de la Iglesia), pero nunca dejamos de buscarlo y de hacer que se reúna a través del amor recíproco.

ESPIRITUALIDAD

Es muy importante que – a través de los encuentros fraternos, la formación, la misión y el ejercicio de la caridad – cada grupo eclesial viva y profundice su propio carisma. Hay que prestar mucha atención , sin embargo, a que el don (=carisma) no lleve al grupo a replegarse sobre sí mismo, a experimentar cosas maravillosas sin donarlas a la Iglesia.

Nuestros Grupos tienen el Carisma de la oración y la caridad hacia los enfermos, pero es necesario que los vivan dentro de una comunidad eclesial; a veces – quizás – tendrán que renunciar a algo de sus propios proyectos, para unirse a los otros deberán ser «menos vistosos», no siempre podrán tener «sus celebraciones». Si en ese momento son perseverantes y coherentes con su vocación, aún podrán sentirse parte viva y activa del pueblo de Dios y darán pruebas concretas de la verdad de sus decisiones.

De una carta de Padre Pío a Annita Rodote (Epist. III, p. 61)

Pietrelcina, el 8 de marzo de 1915

Amadísima hija de Jesús,

Que Jesús y María estén siempre en vuestro corazón y os hagan crecer cada vez más en la hermosa virtud de la caridad que es el vínculo de la perfección cristiana. Que así sea.

Doy gracias de corazón al Padre celestial por nuestro Señor Jesucristo por las gracias siempre nuevas, con las que está siempre enriqueciendo continuamente vuestra alma. ¡Oh, que Él sea siempre bendecido por todas sus criaturas! Que la apostasía de tantas almas del redil de Jesucristo termine de una vez por todas. Venga pronto el reino de Dios; santifique a su Iglesia este piadosísimo Padre; derrame abundantemente su misericordia sobre aquellas almas que hasta ahora no lo han conocido. Destruya el reino de satanás; ponga en evidencia, para confusión de esta bestia infernal, todas sus malas artimañas; haga conocer a todas las almas las claves para engañar de este triste cosaco. Este tiernísimo Padre ilumine las inteligencias de todos los hombres y llame a sus corazones, para que los fervorosos ni se enfríen ni reduzcan la marcha en los caminos de la salvación; los tibios se enfervoricen; y

aquellos que se le han alejado retornen a él. Disipe también y confunda a todos los sabios de este mundo para que no combatan e impidan la propagación del reino. En fin, que este Padre tres veces santo aleje de su Iglesia las divisiones que existen e impida que se produzcan otras nuevas, para que haya un solo redil y un solo Pastor. Centuplique el número de las almas elegidas; envíe muchos santos y doctos ministros; santifique a los actuales y haga que, por medio de ellos, retorne el fervor a todas las almas cristianas. Aumente el número de los misioneros católicos, porque, todavía de nuevo, nos tenemos que lamentar con el divino Maestro: «*La mies es mucha y los trabajadores son pocos*».

Annita, no te olvides nunca de orar por todos los expuestos necesitados, y así, sin ser apóstol ni sacerdote ni misionera, obtendrás entretanto aquella corona que el Padre celestial preparó ab aeterno para ellos.

...

Mi corazón con vosotros, siempre en Cristo Jesús.

Tu siervo
Fray Pio

Cada cristiano vive, a través de la oración, su relación de confianza, abandono y obediencia al Señor; así que cuando hablamos de “carisma” de la oración, significa que el Espíritu Santo ha guiado al Padre Pío a proponer algo más. En particular, en sus escritos y en su dirección espiritual el Padre Pío propone una oración basada en la meditación de las Escrituras y de los libros espirituales, que pongan el corazón – como dice él – no sólo a hablar con Dios, sino a escucharlo.

De este modo, la oración se convierte en relación. El rosario, especialmente cuando se reza con serenidad y verdadera meditación de los misterios, nos lleva a vivir esta oración en la que aprendemos a escuchar a Dios. Utilizamos la palabra “carisma” porque los Grupos de Oración están llamados a rezar escuchando al Señor, y también para dar esta experiencia a la Iglesia, con animación, presencia en la liturgia, acompañamiento de los que comienzan o vuelven a orar de nuevo.

CONOCEMOS EL PADRE PÍO

- En 1942 Guglielmo Sanguinetti comunicó al Padre Pío el deseo del Papa Pío XII de orar por el fin de la Segunda Guerra Mundial. El Padre Pío lo invita a involucrar a sus hijos espirituales. Se elige esta fecha como el momento de fundación moral de los Grupos de Oración;
- En 1949, en el primer número del periódico de la *Casa Alivio del Sufrimiento*, comenzamos a hablar de los Grupos de hermanos espirituales que “se reúnen una o dos veces al mes, asisten a la Santa Misa, se acercan a los Santos Sacramentos, rezan el Santo Rosario ... Ideal que estos Grupos se multiplicaran, posiblemente bajo la dirección de un sacerdote».
- El 7 de julio de 1950, en un artículo de la revista *La Casa Sollievo della Sofferenza*, Guglielmo Sanguinetti asigna por primera vez el nombre de “Grupos de Oración” al movimiento creado en torno al Padre Pío. Es curioso saber que todos los primeros grupos se denominaron “Casa Alivio del Sufrimiento” precisamente para enfatizar el vínculo con el hospital que estaba naciendo.

- En 1951 nace el *Centro de Grupos de Oración* y en el mismo año se redacta una primera planificación centralizada de la vida de los Grupos.
- En la segunda mitad de la década de 1950, el Padre Pío encargó al Padre Giancarlo Setti que siguiera la vida de los Grupos ahora presentes en numerosas ciudades italianas. Don Setti cuenta que en confesión el Padre Pío le dijo: “cuida tú los Grupos de Oración, yo cuidaré tu alma”.
- En 1960, con la aprobación de Monseñor Paolo Carta, obispo de Foggia, se publicó la "Invitación a la oración", un texto de orientación de los Grupos redactado por Guglielmo Sanguinetti siguiendo la guía espiritual del Padre Pío.
- El 5 de mayo de 1966 Monseñor Setti presentará el programa organizativo de los Grupos: “es un programa de oración, es un programa de caridad, es un programa de obediencia a la Jerarquía, es un programa de constancia” y , en relación con los numerosos obstáculos que esos años encuentran los Grupos, concluye, "la Santa Iglesia es nuestra Madre común, a la que debemos la más absoluta y devota obediencia".
- En 1968 la Santa Sede confió la dirección de los Grupos al Padre Carmelo de San Giovanni in Galdo: una decisión tomada para obtener el reconocimiento oficial del movimiento.
- El 4 de mayo de 1986, los Grupos de Oración del Padre Pío son definitivamente reconocidos por la Secretaría de Estado del Vaticano y regulados por un Estatuto aprobado y firmado por el Secretario de Estado de Su Santidad el Papa Juan Pablo II.
- Entre 1978, décimo aniversario de la muerte del Padre, y 2002, canonización del Padre Pío, el número de Grupos esparcidos por todo el mundo aumenta considerablemente: casi mil nuevos Grupos se registran en el Centro San Giovanni Rotondo.
- En 2012, gracias al gran trabajo del Secretario General Padre Marciano Morra, el Secretario de Estado de Su Santidad el Papa Benedicto XVI, Cardenal Tarcisio Bertone, aprobó el nuevo Reglamento de los Grupos de Oración.

EL MUNDO DEL PADRE PÍO: *Su llegada a San Giovanni Rotondo*

Era el 28 de julio de 1916 cuando el Padre Pío, para escapar del calor opresivo que atenazaba la ciudad de Foggia y que empeoraba su estado de salud, subió por primera vez a San Giovanni Rotondo, acompañado por el padre Paulino de Casacalenda. San Giovanni Rotondo, en el momento de la llegada del Padre Pío, era todavía un pequeño pueblo del Gargano «incrustado de historia», situado a 567 m sobre el nivel del mar, al pie del Monte Calvo. Instalado definitivamente aquí el 4 de septiembre de ese año, el Padre Pío el 20 de septiembre de 1918, mientras estaba en oración en el coro de la iglesia conventual, frente al antiguo crucifijo de madera, recibió el don de los estigmas visibles.

A partir de ese momento todo habría cambiado y San Giovanni Rotondo, de perdido y desconocido pueblo del Gargano, se convertiría en meta constante de peregrinaciones de fieles llegados de todas parte del mundo.

PRIMER PLANO SOBRE LOS GRUPOS DE ORACIÓN DEL PADRE PÍO: *Caminar y rezar juntos*

Los Grupos viven su carisma, ante todo, haciendo de la oración una opción personal y constante, empezando por la individual y luego viviendo la comunitaria. Junto a la celebración y adoración eucarística, la escucha de la Palabra de Dios (individual y comunitaria) así como un adecuado camino formativo, ayudarán a los miembros de los Grupos a vivir la propia espiritualidad y ponerla al servicio de la comunidad. Por eso, al menos una vez al mes los Grupos se reunirán para un momento de catequesis bajo la guía de su padre espiritual.